# Entrevista a Daniel Calabrese

*Autor de Un cielo para las cosas*

**Rosanna Frattaruolo**
**(Turín, Italia)**




*Un cielo para las cosas*
Daniel Calabrese
Laberinto, 146 pp., 2023
ISBN 978-60759746-7-5





Daniel Calabrese es un poeta argentino que reside actualmente en Chile. Con su primer libro, *La faz errante*, obtuvo el Premio Alfonsina Storni (1990) en Argentina. Le siguieron *Futura ceniza* (1994), *Singladuras* (1997) y *Oxidario* (2001), premiado por el Fondo Nacional de las Artes en Buenos Aires. Su libro *Ruta Dos*, de amplia repercusión crítica, ganó el Premio Revista de Libros en Chile (2013) y se publicó en Visor de Madrid (2017), con prólogo de Raúl Zurita. La versión italiana fue nominada al Premio Camaiore Internazionale entre las cinco mejores obras extranjeras en Italia. Su último libro es *Compás de espera* (2022), basado en su experiencia como soldado durante la guerra de las Malvinas. Sus libros de poesía y antologías personales se han publicado en más de diez países. Parte de su obra está traducida al italiano, inglés, francés, portugués, rumano, búlgaro, chino y japonés. *Un cielo para las cosas*, libro que recoge parte de su poesía selecta, acaba de publicarse en México por la editorial Laberinto, con prólogo de Jorge Boccanera.

*RF: La elección de los títulos en la antología y de las secciones ("Un cielo para las cosas"; "Una piedra colgando de las nubes"; "Ese monstruoso amor") reúnen polaridades en oposición, ¿qué sentido tiene este contraste? ¿Cómo es que las cosas necesitan un cielo, cuál es la relación entre ellas?*

DC: Me atrae la confluencia de algunos principios herméticos como los de vibración, correspondencia y polaridad con ciertas conclusiones a las que ha llegado la ciencia actual, en particular la física cuántica. Todo en el universo tiene una vibración molecular, no hay objetos ni seres en reposo, todo se mueve y vibra a diferentes frecuencias con las que es posible establecer comunicación. El lenguaje poético puede ser un camino de aproximación a su comprensión y también puede ser visto desde un ángulo espiritual.

La "necesidad" de un cielo, inclusive para las cosas, se funda sobre los cimientos del amor, como en aquel concepto sufí de la atracción divina. Considerar que todos los seres y las cosas tienen unidad de conciencia y deseo de ascender es una forma de neutralizar —o al menos de aplacar— el yo ante el amor de un Ser Absoluto. Si verdaderamente amas el mar, también amas sus peces, sus algas y cada gota de agua que lo constituye.

Las etapas del ascenso (mineral, vegetal, animal, humano y ángel, hasta llegar a algo superior que no admite descripción) están motivadas por el deseo. Cuando el humano dirige su deseo hacia lo material, invierte su ascenso y cae. Es una metáfora del mundo que podemos percibir con los cinco sentidos, que va desde lo que algunos llaman "primera densidad" (rocas, metales) hasta la luz visible, que vibra a una frecuencia muy alta.

En cuanto al significado, creo que podemos investigar los símbolos de una obra poética pero no les pidamos lógica. Recordemos que la poesía es diferente de la filosofía y de la ciencia, y yo personalmente creo que se concibe en estados de amplificación de la conciencia, como el amor, al que no podemos explicar lógicamente. Y ya que mencioné a los sufíes, parafraseando algo que dijo Rumi sobre el amor, ahora siento que diga lo que diga para explicar la poesía, cuando la experimento me avergüenzo de mi explicación (risas).

*RF: Se dice sobre el libro: "Su organización no cronológica hace que los poemas incluidos se resignifiquen para dar lugar a este nuevo libro". ¿Cómo surgió entonces este proyecto antológico que incluye también textos inéditos?*

DC: *Un cielo para las cosas* es una antología que recopila textos de diversos libros, publicados e inéditos, que están vinculados a circunstancias y vivencias de cada momento. Normalmente concibo mis libros como atmósferas cerradas que tienen unidad temática. En este sentido, algunos poemas que quizá en su contexto original tenían una determinada función y una determinada posición, adquieren un nuevo significado en la antología porque la atmósfera y el contexto –y por lo tanto la posición– cambian. No me gustan las antologías estructuradas en orden cronológico. Eso está bien, quizá, para una obra completa, pero no para una selección que aspira a un significado más profundo. Aquí los poemas no fueron incluidos por un hecho externo, como podría ser un dato bibliográfico, sino por semántica, por contenido.


Luis Torres

*RF: En tres palabras: define la esencia de este libro...*

Dijiste "tres palabras" y se me vino a la mente el acrónimo MZL de los cabalistas, que en hebreo se pronuncia "MaZaL" y significa "suerte". La M de *makom*, que se traduce como "espacio, lugar". La Z de *zman*, que significa "tiempo". Y la L de *limud*, que significa "aprendizaje". Estamos siempre en el momento y lugar indicado para encontrar un sentido superior en todo lo que nos sucede y nos rodea.

*RF: Abrimos el libro en las páginas 18 ("Prodigio), 48 ("Los olores del pueblo") y 78 ("Mi madre metió un pie en el barro"):*




Óscar Quezada

**Prodigio**

El trabajo de este día consiste
en llevar una piedra de aquí para allá.
Es una roca muy pesada,
más que un buey,
más que una bolsa cargada de lluvia.
Es un agujero prehistórico,
un espejo negro
a punto de tragarse el mundo.

El trabajo de este día consiste
en alzar esa piedra y depositarla
suavemente en el medio del camino
para que se detengan los ciclistas,
se detenga la música de fondo,
se detenga la Ruta Dos
a la hora señalada por las arterias rojas.

Y cuando todo esté detenido,
entorpecido por la piedra,
detenidas las generaciones ilustradas y piadosas,
detenido el amor entre las cosas naturales
y las cosas manifiestas,
el trabajo, entonces,
consistirá en sacarla de ese lugar,
levantar la piedra nuevamente, con los ojos cansados,
y enterrarla por ahí, en la nada,
en ese lago de cerrada indiferencia
donde cruje la cama, alumbra el televisor,
brillan los motores,
cae el vino adentro de la luz,
se pudren la memoria y las conversaciones tristes,
y se hunden, con la piedra,
en la más completa extinción.

## Los olores del pueblo

El olor del perro mojado por la lluvia.
El olor a sopa en la casa del herrero.
El olor y el peso de la ropa húmeda.
El olor a pasto recién cortado.
El olor a kerosén del Bram Metal.

El olor de la grasa en los fierros del tren.
El olor a jazmín de esas noches calientes.
El olor del cielo, que cae.
El olor a encierro que sale de mi pieza oscura.

El olor del auto nuevo.
El olor de la marcha indecisa por la ruta.
El olor de la escala moral.
El olor a té de tilo.

El olor del agotamiento espiritual.
El olor de la botellita de cognac.

El olor a basura en el sifón del lavaplatos.

El olor a Dios,
cuando se empieza a descomponer y no para.

El olor del vacío.





Óscar Quezada

## Mi madre metió un pie en el barro

Le pedí que me saque de aquel lugar.
Estaban todos alrededor de una mesa
y festejaban de forma grotesca.
Ya saben: reírse de los débiles,
de los distraídos.

Le pedí que me lleve
y ella me tomó en sus brazos.
Envueltos con un chal,
salimos por una ventana helada
como dos fantasmas medievales.

La noche llovía sobre las cosas
y las cubría de tinta.
Fue la primera vez que escapamos juntos.
Atrás quedaban las burlas
y la lluvia negra cayendo sobre una vida gris.
A media cuadra todavía nos alcanzaban
las risotadas furiosas.

Tenía las mejillas hirviendo
como si me hubiesen tirado agua encendida.
En la casa, mi padre estaría solo
bebiendo su té y mirando la hora
cada tres minutos.

Casi me olvido de todo esto
porque el olvido es un fenómeno físico
y la memoria permanece
como las luces fugaces del cielo.

El olvido es otra sombra
y aquella fue la primera vez que huimos juntos.
Después, nada fue como antes.
Escapemos, pienso,
y aparecen enseguida las ventanas heladas
con su cuadrado de fuga
diseñado para fantasmas como nosotros,
por donde huyen la luz y el tiempo.

No se veía nada, el olvido es así,
y mi madre estaba exhausta
porque yo era casi un anciano
y pesaba mucho más que los astros.

En ese afán por escapar
metió un pie en el barro.

Es milagrosa la tristeza.



Óscar Quezada